

PERDICES

Se sitúa Perdices junto a la sierra de su nombre, a 40 km al sur de Soria y a 8 km al este de Almazán, a cuya Comunidad de Villa y Tierra pertenecía, dentro del sexmo de Sierra.

Iglesia de San Pedro Apóstol

LA IGLESIA PARROQUIAL de San Pedro de Perdices se encarama en un altozano que preside por el norte el caserío. Constituye uno de los más interesantes ejemplares del románico rural soriano, tanto por su excepcional estado de conservación como por sus elementos formales, propios como veremos de la última fase del estilo.

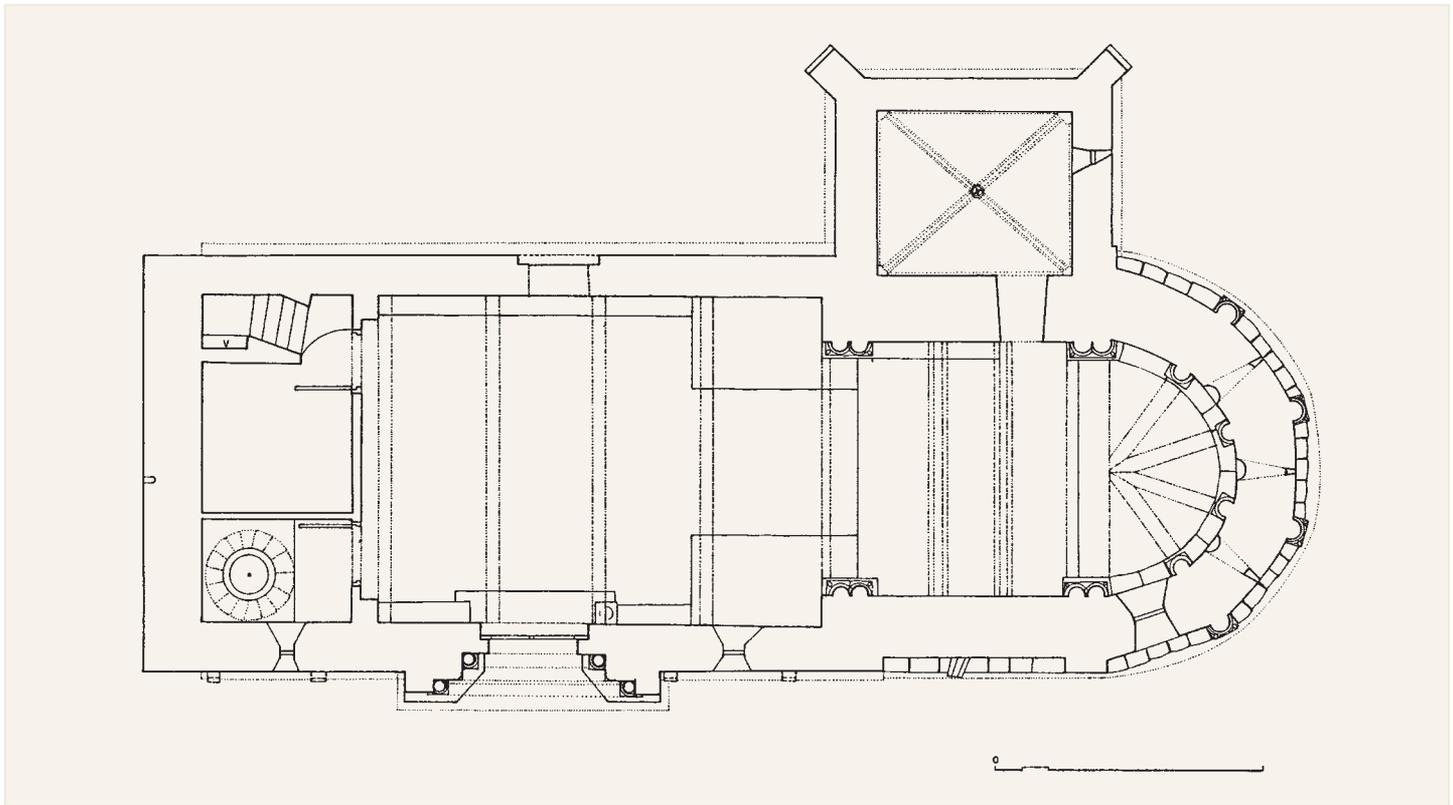
Es un templo de planta basilical, con nave única cubierta con parhilara, cabecera excepcionalmente desarrollada, dos portadas, la principal abierta al sur y frente a ella otra secundaria, y espléndida espadaña sobre el hastial occidental. El conjunto se levantó combinando la buena sillería caliza para la cabecera, espadaña y portada con la mampostería del cuerpo de la nave.

Sin duda es la cabecera el elemento más interesante del conjunto y ciertamente así lo entendió el tracista, pues ocupa prácticamente la misma longitud que la nave.

Se compone de ábside poligonal y un amplio tramo recto, éste cubierto con bóveda de cañón apuntado sobre imposta con perfil de listel y nacela y reforzada por dos fajones moldurados con un baquetón, que reposan en ménsulas lisas. Da paso al presbiterio, desde la nave, un arco toral apuntado y doblado que recae en una pareja de dobles columnas sobre alto banco de fábrica, cuyas basas se molduran con un fino toro superior, escocia y toro inferior muy desarrollado, con garras. Las coronan capiteles individualizados de ruda talla. En el más oriental del muro sur asistimos al combate de un tosco personaje de rasgos simiescos, vestido con una especie de pelliza o corta cota de malla, que clava su espada en el lomo de un león de larga cola. En la cesta inmediata vemos la escena de Sansón desquijarando al león, junto a una hoja lanceolada de acusados nervios cuya punta es mordida por un

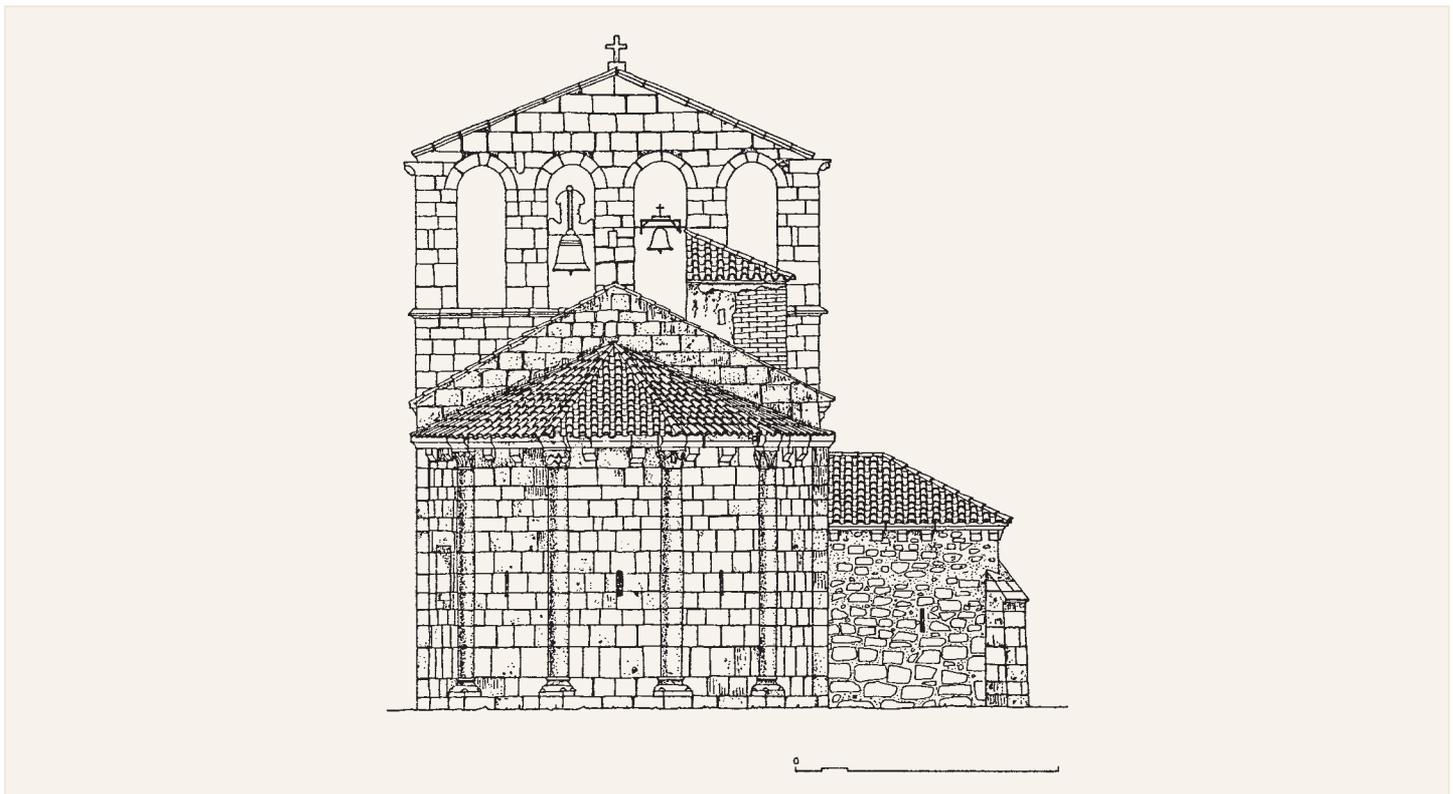


Vista de la iglesia desde el sudoeste



Planta

Alzado este





Exterior del templo

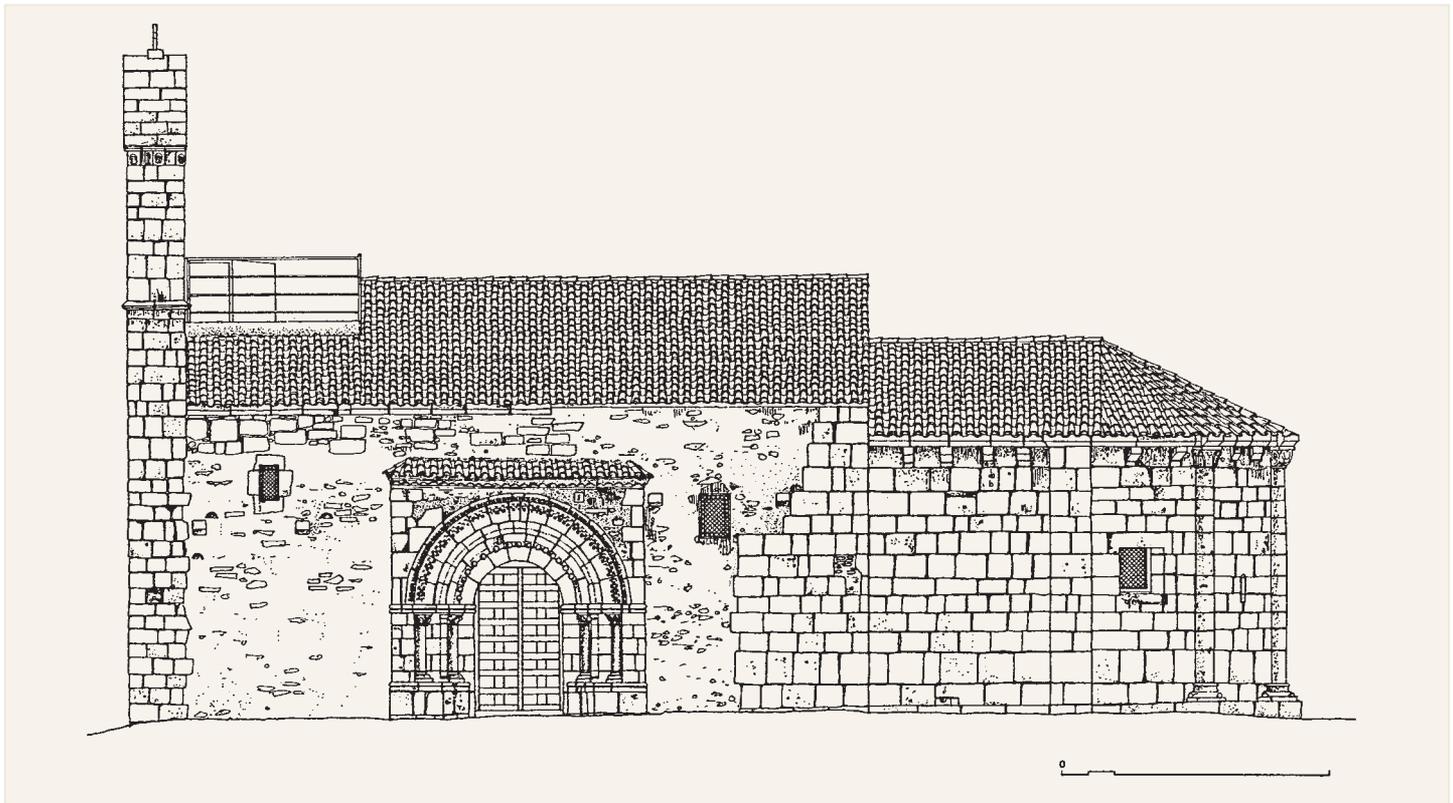
Detalle de la portada



mascarón felino. En la pareja de capiteles del muro norte, el que mira al altar se decora con una torpe representación angélica de alas explayadas que encadena a la monstruosa figura de una serpiente de tres cabezas. La otra cesta recibe lo que parece querer representar una celebración litúrgica, presidida por dos personajes vestidos con ropas talares, uno portador de un báculo, acompañados de otro, más pequeño, con una especie de campanillas que alza con un vástago. En la cara occidental completa la decoración una cuarta figura, quizá femenina, que sostiene un paño o filacteria.

Da paso al ábside un grueso fajón que recae también en dobles semicolumnas adosadas; de los capiteles del lado del evangelio uno es liso con dos bolas en los ángulos, y el otro se decora con una pareja de arpías de alas explayadas. Vegetal, con dos hojas lisas rematadas en volutas y ramillete central, es la decoración de la cesta que mira a la nave en el muro meridional, aunque retendrá nuestro interés el otro capitel, pues pese a lo descuidado del relieve, iconográficamente resulta excepcional, al representar la escena de la Liberación de San Pedro, patrón de la iglesia. En la cara que mira al este vemos al apóstol, de pie, barbado y sosteniendo con la diestra las llaves que son su atributo, mientras que con la otra mano señala a una puerta (las del Cielo o las de su prisión). En el frente de la cesta se dispone un ángel de amplias alas que ase por los brazos a una figurilla que así escapa de su presidio, probablemente el propio San Pedro. Este relato, narrado en los *Hechos de los Apóstoles*, 12, 1-17, es relativamente infrecuente en la plástica románica, aunque lo recogemos en algunos ciclos hagiográficos en templos a él dedicados, caso de un capitel del claustro navarro de San Pedro de la Rúa de Estella y de los ejemplos franceses de Moissac, Mozat o Vézelay.

El ábside de San Pedro de Perdices presenta planta semidecagonal tanto exterior como interiormente. Al exterior el tambor de cinco lados aparece reforzado en los ángulos por cuatro semicolumnas adosadas, cuyos capiteles alcanzan la cornisa, ornándose con hojas lisas acogiendo bolas, hojitas lanceoladas y piñas y uno con dos aves afrontadas que alzan sus patas, de cola serpentiforme enroscada. La cornisa, de perfil de nacela, es soportada por sencillos canes lisos. Esta simplicidad estructural contrasta con su disposición interior. Se cubre el ábside con una bóveda gallonada de cuatro nervios moldurados con un haz de tres bocelos, que confluyen en la clave de modo algo abrupto. Apean estos nervios en cuatro columnas adosadas de fuste triple, cuyos cimacios se integran en la imposta de listel y nacela sobre la que se alza la bóveda, mostrando sus capiteles decoración vegetal de grandes hojas lisas con volutas, hojas apalmetadas de marcados nervios y dos parejas de cuadrúpedos de largas patas, cabezas y cuellos reptiliformes



Alzado sur

Sección longitudinal



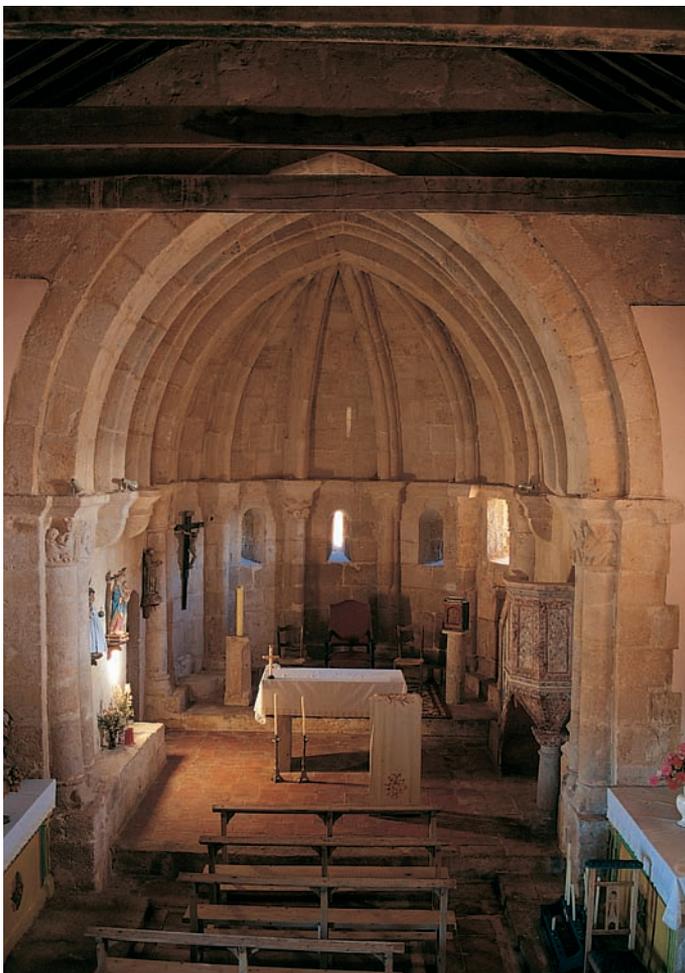
y una serpiente. En el eje y paños laterales se abren tres angostas ventanas fuertemente abocinadas al interior. La disposición del paramento interior del ábside y su cubierta recuerdan a soluciones vistas en lo zamorano (Santa María Magdalena de Zamora), lo leonés (Santa María de Arbas del Puerto), y las iglesias de San Juan de Rabanera y San Nicolás de Soria, sin que podamos por ello precisar influencia alguna en nuestro ejemplo.

La nave se levantó en mampostería, excepto en la zona inmediata a la cabecera, antecuerpo de la portada sur y hastial occidental, siendo notorias varias reparaciones en su aparejo, sobre todo en las zonas altas, donde se interrumpe la cornisa achaflanada original. La portadita abierta al norte es muy simple, de arco de medio punto doblado sobre impostas de chaflán con bolas; en el muro septentrional se conserva la serie de canes lisos, salvo uno ornado con una bola. Mayor desarrollo tiene la portada meridional, abierta en un antecuerpo y compuesta de arco de medio punto liso y tres arquivoltas, sobre jambas escalonadas en las que se acodillan dos parejas de columnas, el conjunto sobre un basamento

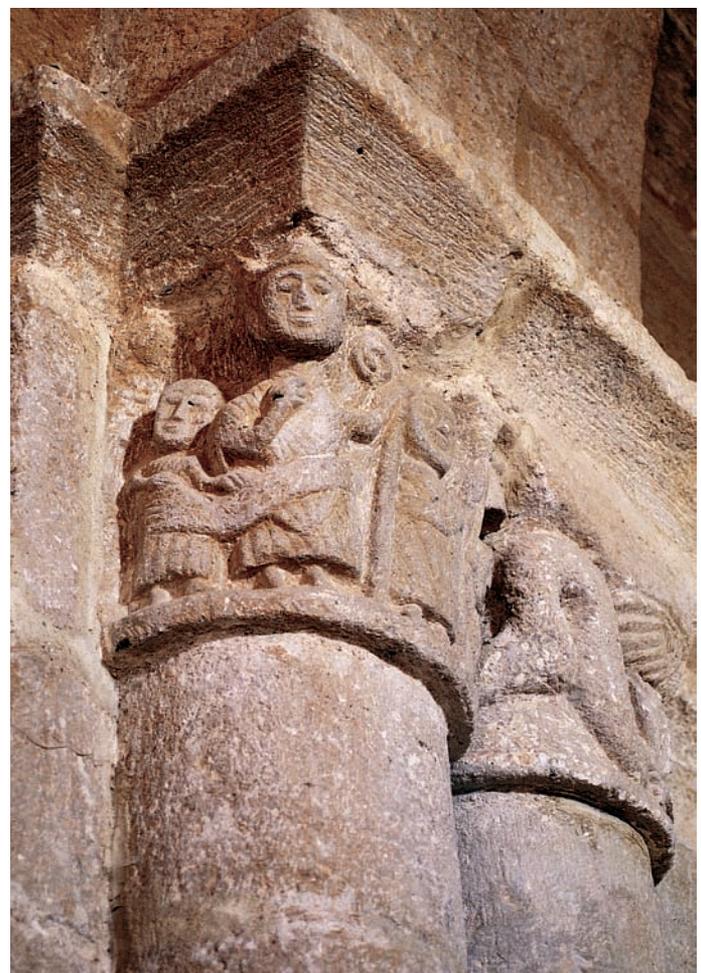
moldurado con un bocel. La arquivolta interior presenta perfil de chaflán con bolas, la media —que recae en jambas de arista abocelada— muestra un grueso baquetón entre mediascañas, y la exterior recibe chaflán ornado con tres hileras de tacos, protegiéndose todo con una chambrana reticulada. Las columnas de los codillos, sobre basas áticas de grueso toro inferior, se coronan con sencillos capiteles vegetales de hojitas lanceoladas con nervios incisos, *crochets*, hojas cóncavas acogiendo piñas y hojas lisas rematadas en volutas. Sobre ellos corre una imposta moldurada con doble bocel.

Sobre el hastial occidental destaca la bella y monumental espadaña, en cuyo cuerpo bajo liso sólo se abre una saetera que da luz a la nave. Sobre éste, y separado por una imposta de simple listel, se dispone el cuerpo de campanas, compuesto por cuatro amplios vanos de medio punto y remate en piñón, que en los laterales del muro soportan, al sur tres canes finamente labrados con bustos humanos (uno mitrado, otro con barba y el tercero femenino, con toca con barboquejo), y al norte dos canes decorados con un florón y un *crochet*.

Interior



Capitel del triunfal





Capitel de la Liberación de San Pedro, en el ábside

Destaquemos por último, en el interior del templo, la presencia de una pila bautismal de cronología románica bajo el coro alto de madera que ocupa el fondo de la nave. Labrada a hacha, tiene copa troncocónica lisa, de 91 cm de diámetro y 61 cm de altura, ornándose sólo su embocadura con tres junquillos. Junto a la portada se conserva también una recargada pila aguabenditera de 95 cm de altura, compuesta de doble basa con bolas, capitelillo vegetal de hojas de marcados nervios y pila cuadrada de ángulos achaflanados con bolas.

Otro fragmento de basa o capitel con motivos de cestería y varias estelas funerarias completan los vestigios románicos del edificio.

Aunque no tenemos referencias concretas a la construcción de este edificio, su vocabulario arquitectónico nos hace pensar en una cronología tardía para su construcción, a fina-



Pila aguabenditera

les del siglo XII o inicios del XIII, y sus autores parecen ajenos a la eclosión constructiva y ornamental del próximo foco de Almazán, pues tanto la planta poligonal del ábside como su bóveda son extrañas al mismo e inéditas en lo soriano.

Texto y fotos: JMRM - Planos: RMF

Bibliografía

AA.VV., 2001b, p. 125; CASA MARTÍNEZ, C. de la y DOMÉNECH ESTEBAN, M., 1983, pp. 185-186; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 90-91; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 195-197; GOIG SOLER, M.^ª I. y GOIG SOLER, M.^ª L., 1996, p. 251; HERBOSA, V., 1999, pp. 74-75; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 188; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 205; MINGUELLA Y ARNEDO, T., 1910-1913, t. II, p. 347; SÁINZ MACAÑA, E., 1984a, pp. 490-496; SÁINZ SÁIZ, J., 1995, p. 91.